

LAS FABULOSAS AVENTURAS DEL

# PROFESOR FURIA Y MR. CRISTAL

CÉSAR MALLORQUÍ

edebé

A stylized illustration of a city skyline at night. The buildings are represented as black silhouettes with some windows lit up in yellow. The background is a dark blue gradient with small white dots representing stars or distant lights. The overall style is reminiscent of classic comic book art.

periscopio

LAS FABULOSAS AVENTURAS DEL

**PROFESOR  
FURIA Y  
MR. CRISTAL**

CÉSAR MALLORQUÍ

LAS FABULOSAS AVENTURAS DEL

**PROFESOR  
FURIA Y  
MR. CRISTAL**



**edebé**

© César Mallorquí, 2015

Versión revisada del título original *La compañía de las moscas*

© Ed. Cast.: edebé, 2015

Paseo de San Juan Bosco 62

08017 Barcelona

www.edebe.com

Atención al cliente: 902 44 44 41

contacta@edebé.net

*Directora de la colección:* Reina Duarte

© Imagen de cubierta: KennyK / Shutterstock

1ª edición, septiembre 2015

ISBN 978-84-683-1953-7

Depósito Legal: B.11215-2015

Impreso en España

Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

*Esta novela está dedicada a la memoria de Cassie,  
de Steven, de Corey, de Kelly, de Matthew, de Dan,  
de Daniel, de Rachel, de Isaiah, de John, de  
Lauren, de Kyle y de William, víctimas  
del horror en Columbine.*

## En el presente

*El periodista llegó a la cafetería a las seis y cuarto de la tarde. En realidad, había quedado citado a las seis, pero a causa de las fiestas navideñas el centro de la ciudad estaba totalmente atascado.*

*Jaime —así se llamaba el periodista— entró en la cafetería y miró en derredor. Había un árbol de Navidad junto a la entrada, guirnaldas sobre la barra y nieve artificial en los ventanales; en alguna parte sonaba un villancico. El local estaba lleno de gente, lo cual era un problema porque él no conocía —salvo por una breve conversación telefónica— a la persona con quien estaba citado. Jaime avanzó unos pasos y estiró el cuello para ver si, por algún milagro, lograba identificarle.*

*—¿Es usted Jaime Rivas? —preguntó una voz a su lado.*

*El periodista volvió la cabeza y vio que un joven se había aproximado a él y le miraba fijamente; era de mediana estatura, moreno, con el rostro cubierto por una barba corta y no excesivamente poblada.*

—Sí, soy yo. *Perdone, me he retrasado. Hay un tráfico terrible...*

—No importa. *Le estaba esperando allí, en esa mesa. ¿Me acompaña?*

*Se sentaron frente a frente, con el velador de por medio. Jaime le pidió un café al camarero y luego se quedó mirando al joven que tenía delante. Si los datos que había obtenido el periodista eran correctos, debía de estar a punto de cumplir veinticinco años. A su lado, sobre una silla, descansaba una cartera grande y plana.*

—Según dijo usted por teléfono —comentó el joven—, *está investigando lo que sucedió en el colegio Anna Frank.*

—Así es.

—¿Por qué? *Eso ocurrió hace mucho tiempo.*

—Diez años.

*El joven asintió con un cabeceo.*

—El ocho de enero se cumplirá el décimo aniversario —dijo—. *¿Por qué remover ese asunto ahora?*

—Por muchos motivos. *En su momento, la noticia me impresionó, ¿sabe?, se me quedó grabada en la cabeza. No lograba entender cómo pudo ocurrir algo tan terrible. Yo tenía entonces veintiocho años y ya llevaba un tiempo trabajando como periodista, así que intenté seguir de cerca el asunto del Anna Frank. El problema es que estaban implicados muchos menores de edad y sus identidades se hallaban protegidas por orden judicial. R.J.R., J.S.C., G.R.A., D.C.P., A.M.S.; en fin, una sopa de iniciales. Bueno, pues ya*

*han pasados muchos años y los que entonces eran niños ahora son mayores de edad.*

*—¿Nada más? ¿Solo quiere conocer los nombres de los que estuvimos allí?*

*Jaime negó con la cabeza.*

*—Eso ya lo sé. Lo que quiero saber es qué pasó.*

*—Todo el mundo sabe lo que pasó. La historia apareció en la televisión, en los periódicos, en la radio, en todas partes.*

*—Pero hay cosas que nunca quedaron del todo claras. Por ejemplo, ¿quién disparó?*

*El joven alzó una ceja con ironía.*

*—Hubo muchos disparos aquella mañana en el colegio.*

*—Me refiero al último, al disparo que puso fin a la locura. ¿Quién lo efectuó?*

*—Un profesor.*

*—¿Seguro? —el periodista arqueó las cejas con escepticismo—. Llevo meses investigando este asunto. He hablado con muchos de los que por aquel entonces eran alumnos del Anna Frank. Incluso me he entrevistado con algunos de los críos que estuvieron retenidos en la clase (aunque ya no son tan críos, claro). ¿Y sabe qué?, lo que cuentan es muy diferente a la versión oficial de los hechos. De hecho, lo que cuentan tiene que ver con usted.*

*—No debe creer todo lo que se cuenta.*

*El periodista frunció el entrecejo.*

*—¿Qué sucedió de verdad aquella mañana en el Anna Frank? —preguntó—. Por lo que he averiguado, el único que puede responder a esa pregunta es usted.*



*El joven reflexionó unos instantes.*

*—¿Va a escribir un reportaje?*

*El periodista asintió.*

*—Y quizá un libro —dijo.*

*El camarero llegó, sirvió el café y se fue.*

*—¿De verdad quiere conocer la historia? —preguntó el joven—. Le advierto que no es agradable.*

*—Lo supongo. Murieron tres personas y hubo casi cuarenta heridos.*

*—Como quiera. Espero que tenga tiempo, porque es un relato largo.*

*—No se preocupe; soy periodista, sé escuchar.*

*El joven ladeó la cabeza y miró a través de los ventanales. Durante unos segundos, sus ojos se volvieron opacos, como si miraran hacia dentro; luego, sus facciones se relajaron con una tenue sonrisa.*

*—Supongo... —dijo— que todo comenzó el día que Julián Echevarría dio su primera clase en el colegio Anna Frank. Estaba borracho, ¿sabe?...*